

TRIDUO- VIGILIA Y LUCERNARIO *en Honor a San Vicente de Paúl*

Ed. Corazón de Paúl 2024



P. Andrés Felipe Rojas, CM

**TRIDUO- VIGILIA Y LUCERNARIO
EN HONOR A SAN VICENTE DE PAÚL
Del 24 al 26 de septiembre**

Nos adentramos en la celebración de estos tres días preparatorios para la Solemnidad de San Vicente de Paúl, dejándonos inspirar por sus palabras, llenas del espíritu del Evangelio. Esta es la segunda edición del Triduo, ya que tradicionalmente ofrecemos cada año una Novena. Sin embargo, en respuesta a la solicitud de algunas personas y comunidades donde no es común la novena, sino la preparación a través de una celebración de tres días previos, hemos decidido reeditar el Triduo del 2020. Esta vez, incluimos algunos recursos adicionales, como una Vigilia y un lucernario para la celebración de las I Vísperas de la Solemnidad.

Es importante señalar que esta celebración adquiere la categoría de "Solemnidad" únicamente en los lugares donde San Vicente de Paúl es el patrono titular de una parroquia o en aquellas comunidades donde están presentes los Misioneros Vicentinos o las Hijas de la Caridad. En el resto de la Iglesia, esta festividad se conmemora como una memoria obligatoria.

Asimismo, advertimos que la Vigilia propuesta es una paraliturgia. Esto significa que no debe realizarse dentro de la celebración Eucarística. Puede ser presidida por una hermana o un laico en ausencia de un sacerdote, siempre y cuando se omitan las partes que están reservadas al ministro ordenado.

Esperamos que estos recursos sean un complemento que enriquezca las celebraciones en honor a San Vicente de Paúl, ayudando a profundizar en su legado y a fortalecer el espíritu de servicio que él tanto promovió.

P. Andrés Felipe Rojas Saavedra, CM

TRIDUO EN HONOR A SAN VICENTE DE PAÚL

DÍA 1

☞ Comentario inicial:

Hermanos y hermanas, nos reunimos hoy para dar inicio a este Triduo, con el propósito de conmemorar el don que Dios ha dado a su Iglesia a través de San Vicente de Paúl. Las manifestaciones de la presencia de Dios nos invitan a darle gracias por la vida de tantos que han decidido seguir a Jesús y prolongar su mensaje de amor, trabajando por la instauración del Reino de Dios entre los pobres, los vulnerables y, sobre todo, aquellos que tienen sed de amor. Con alegría, comencemos este encuentro.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto inicial.

☼ Momento penitencial

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase después de cada intervención:

“Perdónanos Señor”

Lector 1: Te pedimos Señor perdón, por las veces en que no hemos sido capaces de adorarte con todo el corazón.

Lector 2: Te pedimos Señor perdón, porque en muchas ocasiones nuestra oración no ha sido sincera y la fatiga del día nos ha abrumado.

Lector 3: Te pedimos perdón Señor, porque nos ha faltado sensibilidad para traer a tu altar las intenciones de nuestros hermanos que sufren.

Lector 4: Te pedimos perdón, por las faltas contra el Hermano y nuestra falta de sencillez para buscar la reconciliación.

Otras intenciones libres.

Oración: Señor, perdónanos las faltas que en ello hemos cometido, renueva en nosotros el corazón con que las abrazamos un día, aumentándonos la gracia de cumplirlas tal y como están en nuestras humildes reglas, donde, al obrar de esta forma, hermanos míos, encontraremos el espíritu de nuestro Señor, el espíritu de sus máximas y todo lo que él nos señala en ellas, para hacernos dignos obreros de su evangelio. *(de las obras completas- XI A, pág. 427)*

☰ **Salmo:**

Comentario: La invitación del salmista nos sintoniza con la misión de Jesús y, junto con Él, con los perseguidos, las víctimas de la violencia y del odio. Somos capaces de vencer con la fuerza del bien, acompañados por Dios, quien se pone del lado de las víctimas. Leído desde la perspectiva de Jesús, el salmo alcanza su máxima expresión. Nuestro Señor ha llamado bienaventurados a los pobres y, en palabras de San Vicente, "a los que aman a los pobres". Hagamos nuestras las palabras del salmista y adoremos a Dios, que nos ha hecho hermanos unos de otros.

Salmo 40 Oración de un enfermo

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,

sáname, porque he pecado contra ti".

Mis enemigos me desean lo peor:
"a ver si se muere, y se acaba su apellido".

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
"Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse".

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.
Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Gloria al Padre...

Momento con el Evangelio

Procesión: Dos personas dentro de la comunidad son escogidas para entrar con la Palabra de Dios y un cirio encendido, los demás puestos en pie aclaman con un canto u otro estribillo adecuado.

Iluminación Bíblica. Mateo 11, 25- 30

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.

Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Meditación

Extracto de una conferencia del 22 de agosto de 1659- sobre las cinco virtudes fundamentales de San Vicente de Paúl.

El celo es la quinta máxima, que consiste en un puro deseo de hacerse agradable a Dios y útil al prójimo. Celo de extender el reino de Dios, celo de procurar la salvación del prójimo. ¿Hay en el mundo algo más perfecto? Si el amor de Dios es fuego, el celo es la llama; si el amor es un sol, el celo es su rayo. El celo es lo más puro que hay en el amor de Dios. Pues bien, hermanos míos, ¿cómo podremos tener ese espíritu de sencillez, de humildad y de mansedumbre, si no tenemos la mortificación, que nos hace tenerlo todo como bueno? ¿Y cómo tendremos la mortificación sin el celo, que nos lleva a pasar por encima de toda clase de dificultades, no solamente por la fuerza de la razón, sino por la de la gracia, que nos permite encontrar gusto en el sufrir, sí, en el sufrir? ¡Miserable de mí que conozco tan bien todo esto, y no lo practico!

Hermanos míos, ¿tiene la compañía este espíritu? ¿Hay espíritu de sencillez con los de fuera? ¿Se puede decir que lo hay? Los que observan a los misioneros, ¿ven en ellos este espíritu de sencillez? La verdad es que en algunos sí que se nota; pero que Francisco, que Juan, que Claudio, que todos son sencillos, humildes, mansos, mortificados y celosos, no sé si se nota esto. Pongamos la mano en

nuestra conciencia: ¿tenemos esas virtudes? ¿Ha echado raíces en nuestro corazón este deseo de parecer lo que somos? ¿Pedimos muchas veces a Dios la gracia de anonadarnos, de tolerar al prójimo, de mortificarnos, etcétera? Cuando se presenta la ocasión de mortificar nuestros sentidos interiores y exteriores, ¿la aprovechamos? ¿Sentimos en nosotros este deseo? Si lo sentimos, ¡qué dicha! Si no lo sentimos, llenémonos de vergüenza y reconozcamos que no somos misioneros, pues los verdaderos misioneros son sencillos, humildes, mortificados y llenos de ardor por el trabajo. Creo que muchos tienen este espíritu, sino en todo, al menos en parte. Si cada uno se examina, quizás vea que está a dos grados. Bien, ¡bendito sea Dios! ¡Dejemos ya el pasado! Tomemos nuevas resoluciones de adquirir este espíritu de sencillez, de humildad, de mansedumbre, de mortificación y de celo. ¿Lo tenemos o no lo tenemos?

† Acción de gracias

Algunos de los integrantes previamente seleccionados llevarán los siguientes letreros y, una vez lean la frase correspondiente, los colocarán en el centro de la reunión:

VICENTINOS: Te damos gracias, Señor, por todos los vicentinos y vicentinas del mundo: sacerdotes, hermanos, seminaristas, Hijas de la Caridad, laicos y todos aquellos que, comprometidos con la Iglesia, anuncian el Evangelio en todos los rincones del mundo.

HUMILDES: Te agradecemos por el llamado que nos has hecho y te suplicamos por tantos jóvenes que se sienten movidos a la vida consagrada, para que encuentren respuestas en el Evangelio y en el modo de vida sencillo y auténtico de Jesús.

SENCILLOS: Señor, queremos ser auténticos adoradores tuyos, con el corazón en tus manos y nuestras manos al servicio de los más pobres.

DE CORAZÓN: Señor, queremos reconocerte día a día en nuestra oración personal, que nos impulsa a salir de nosotros mismos, a

iniciar procesos de conversión y a ofrecerte un corazón generoso, lleno de buenas obras.

Canto de alabanza.

Oración del Padre Nuestro.

Oración Final por las vocaciones Vicentinas:

Oh Esperanza de Israel, Salvador suyo en tiempos de tribulación, mira propicio desde el cielo: contempla y visita esta viña, llena sus causes, multiplica sus brotes; renuévala ya que tu diestra la plantó. La mies es mucha, los obreros pocos; por tanto, te rogamos, dueño de la mies, envías trabajadores a tu mies. Aumenta la familia, acrecienta nuestra alegría, para que se edifiquen los muros de Jerusalén.

Esta es tu casa, esta es tu casa; no se encuentra en ella, te pedimos, piedra que tu mano santísima no haya colocado. Pero a los que Tu mismo llamaste, consérvalos en tu nombre y santifícalos en la verdad. Amén.

Canto a la Virgen.

DÍA 2

∞ Comentario inicial:

Hermanos y hermanas, Dios nos ha llamado a abrazar, perdonar y ayudar a quienes encontramos en nuestro camino, aceptándolos con sus fortalezas y debilidades. San Vicente de Paúl nos recuerda: “No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior ni según la impresión que nos cause su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni la figura ni la conducta de las personas educadas, sino que pueden parecer vulgares o groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con los ojos de la fe que son ellos quienes nos representan al Hijo de Dios.” Con esta motivación, comencemos este segundo día.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto inicial.

☼ Momento penitencial

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase después de cada intervención:

“Perdónanos Señor, por permanecer indolentes ante el prójimo”

Lector 1: Te pedimos, Señor, perdón por tantas ocasiones en que hemos sido piedra de tropiezo para nuestros hermanos.

Lector 2: Te pedimos, Señor, perdón porque hemos cerrado nuestros brazos ante quienes necesitan de nosotros y nos hemos puesto en el lugar de jueces para condenarlos.

Lector 3: Te pedimos, Señor, perdón porque no hemos sabido acoger al que sufre ni tratar con misericordia al que lo necesita.

Lector 4: Te pedimos, Señor, perdón porque, como comunidad, nos ha faltado ser más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos. Otras intenciones libres.

Oración: «¡Oh, rey de nuestros corazones y de nuestras almas! Aquí estamos humildemente postrados a tus pies, entregados por entero a tu obediencia y a tu amor; nos consagramos de nuevo por completo y para siempre a la gloria -de tu majestad; te suplicamos con todas nuestras fuerzas que establezcas tu reino en la compañía y le concedas la gracia de que ella te entregue el gobierno de sí misma y que nadie se aparte de él, sino que todos seamos conducidos según las normas de tu Hijo y de los que tú has puesto para gobernarla». (De las obras completas- XI A, pág. 432)

☰ Salmo

Comentario: El cántico que encontramos en el libro de Samuel, pronunciado por Ana, nos recuerda la invitación a acoger a los más vulnerables, siguiendo el ejemplo de cómo Dios ama a los pobres y los salva de los opresores. Este cántico expresa la alegría de aquellos que no tienen más propiedad ni seguridad que Dios, su único y verdadero bien.

Alegría de los humildes en Dios, 1Sam. 2, 1-10

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quién pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;

los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras que la madre de muchos se marchita.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afirmó el orbe.

El guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Momento con el Evangelio

Procesión con la Palabra: dos personas dentro de la comunidad son escogidas para entrar con la Palabra de Dios y un cirio encendido, los demás puestos en pie aclaman con un canto u otro estribillo adecuado.

Iluminación Bíblica. Marcos 9, 35-37

Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

Meditación

Conferencia del 18 de abril de 1659 sobre la humildad. De San Vicente de Paúl.

¿Y en qué consiste la humildad? En querer el desprecio, en desear la humillación, en alegrarse cuando nos vemos humillados, por amor a Jesucristo. Es algo muy difícil; pero ¿qué es lo que no puede la gracia, y el hombre con ella? El amor al menosprecio y lo que acabo de decirnos es lo mismo. Por consiguiente, hemos de sentirnos felices de que nos tengan por espíritus ruines, por personas antipáticas, por hombres sin virtud, sujetos a toda clase de pobrezas y de que, efectivamente, nos injurien y rechacen, nos traten como ignorantes, reprochen nuestros defectos y digan de nosotros que somos viciosos e insoportables.

Pero, padre, ¿qué es lo que usted dice? ¡Eso está muy lejos. de nuestras prácticas pasadas y de nuestra disposición actual! Duras son estas palabras (Jn. 6, 60) Ciertamente, esto es muy duro; pero, cuando se dice que se trata de hacer todo esto por amor de Dios y que Dios ha ligado grandes ventajas a la práctica de la humildad, como por ejemplo, que los últimos serán los primeros y los que se hagan pequeños serán los más grandes, y que los que se humillan serán exaltados, todo esto tiene que animarnos en la adquisición de esta virtud. Por tanto, yo quiero abrazarme con ella, con la gracia de Dios, puesto que él así lo quiere. Haremos algo muy agradable a sus ojos si nos decidimos todos a practicarla, no ya por algún tiempo, sino para siempre, renovando frecuentemente nuestra intención, que es. la de honrar a Dios, glorificarle, darle gusto y amarlo.

No hay nada tan importante como la voluntad de Dios, nada más emocionante que el pensamiento de su bondad y de sus deseos, nada que nos dé tantas fuerzas como decir: «Quiero humillarme por un Dios que me ama; quiero esta humillación por él». Así hay que hacerlo, hermanos míos; todos tenemos que llegar a ello, y hacer que llegue también a la compañía.

🕯 **Acción de gracias**

Algunos de los integrantes previamente seleccionados llevarán los siguientes letreros y, una vez lean la frase correspondiente, los colocarán en el centro de la reunión:

FAMILIA VICENTINA: Te damos gracias, Padre bueno, por todas las personas que forman parte de la Familia Vicentina, por todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que, siguiendo los pasos de Jesús, nos muestran el valor de la caridad que Tú nos enseñaste.

CAMINANDO: Señor, en todos tus milagros, pusiste en camino a aquellos que estaban sentados al borde del camino y llamaste a los que estaban sentados a trabajar en tu viña. Te damos gracias porque nos levantaste de la “modorra” de nuestras seguridades y nos hiciste caminantes del Reino.

HACIA EL HERMANO: Señor, te damos gracias por nuestros hermanos y hermanas, pero especialmente por aquellos que nos han hecho daño o a quienes aún no hemos amado ni perdonado. Que esta celebración vicentina nos ayude a acoger a todos sin distinción.

Canto de alabanza.

Oración del Padre Nuestro.

Oración Final por las vocaciones Vicentinas.

DÍA 3

∞ Comentario inicial:

Hermanos y hermanas, nos disponemos a celebrar este último día del Triduo con el fin de prepararnos espiritualmente para la fiesta del día de mañana y aprovechar al máximo nuestra vida espiritual. Hoy estamos invitados a salir con ímpetu en busca de nuestro hermano perdido, corriendo como el Padre misericordioso para abrazar a quienes buscan a Dios pero aún no lo han encontrado plenamente. Salgamos con gozo a buscar la oveja perdida y, en ese encuentro, descubramos también nuestra propia fragilidad y necesidad constante del amor de nuestro Padre.

✝ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto inicial.

☼ Momento penitencial

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase después de cada intervención:

“Ayúdanos por tu misericordia, a salir a tu encuentro”

Lector 1: Te pedimos Señor perdón, por las veces que no he tenido un corazón bien dispuesto para salir a misión.

Lector 2: Te pedimos Señor perdón, porque hemos sido conformistas y no hemos sido capaces de ser inventivos y audaces para anunciarte.

Lector 3: Te pedimos perdón Señor, por las veces en que nos hemos quedado de brazos cruzados ante las injusticias.

Lector 4: Perdónanos Señor, porque como comunidad nos ha faltado ser organizados y entregados a la misión de la Iglesia.

Otras intenciones libres.

Terminadas las súplicas, un lector se pone en pie y lee la siguiente conferencia de San Vicente: (XI B, pág. 553) se pide el favor que el último fragmento, el de la oración, se les entregue a todos los participantes.

“Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de su amor. ¿Qué otra cosa hemos de desear, sino que arda y lo consuma todo? Mis queridos hermanos, pensemos un poco en ello, si os parece. Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, y obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte a su único Hijo, Esa es mi obligación.

Dios mío, ¡cuántas faltas contra esto! ¡qué poco he conocido la importancia de mi regla y qué poca atención he puesto en esa caridad activa y pasiva a la que Dios me llama! Todos hemos de estar convencidos de ello delante de Dios. Digámosle todos:

Todos a un coro recitan la siguiente intención:

“Dios míos, ¡qué atrasado estoy en este punto!; perdóname las faltas pasadas y concédeme la gracia de que tu santo amor se imprima bien hondo en mi alma, que sea la vida de mi vida y el alma de mis acciones, para que, al salir fuera, entre y actúe también en las almas a las que yo me entregue”.

▣ Salmo

Comentario: Este salmo nos invita a renovar nuestra alabanza a Dios, proclamando junto con el pueblo de Israel la victoria de Dios sobre todas las naciones. Todos los reyes y dioses paganos se rinden ante Dios, quien afianzó el universo y modeló cada corazón, no en una relación dominante, sino en un encuentro entre la justicia y la bondad divina. Dios es capaz de desarmar los corazones llenos de odio y división.

Salmo 95 El Señor, rey y juez del mundo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "el Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Momento con el Evangelio

Procesión con la Palabra: dos personas dentro de la comunidad son escogidas para entrar con la Palabra de Dios y un cirio encendido, los demás puestos en pie aclaman con un canto u otro estribillo adecuado.

Iluminación Bíblica. Mateo 28, 18-20

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

Meditación

Repetición de la oración del 25 de octubre de 1643 de San Vicente de Paúl

¡Oh! ¡Qué felices serán los que puedan decir, en la hora de su muerte, aquellas hermosas palabras de nuestro Señor: Me ha enviado a Evangelizar a los pobres! (Lc. 4, 18). Ved, hermanos míos, cómo lo principal para nuestro

Señor era trabajar por los pobres. Cuando se dirigía a los otros, lo hacía como de pasada. ¡Pobres de nosotros si somos remisos en cumplir con la obligación que tenemos de socorrer a las pobres almas! Porque nos hemos entregado a Dios para esto, y Dios descarga en nosotros. Declinantes ab obligatione adducet Dominus cum operantibus iniquitatem (Sal 124, 5). Quos non pavisti, occidisti. Este pasaje se entiende del alimento temporal, pero puede aplicarse al espiritual con la misma razón. Mirad, hermanos míos, cuántos motivos tenemos para temblar si somos demasiado caseros, si por la edad o con el pretexto de alguna enfermedad aminoramos la marcha y decaemos de nuestro fervor.

Pero quizás diga alguno: «¿Y si se me encarga de los ordenandos o de los seminaristas?». Esto está bien, cuando Dios quiere que nos ocupemos de ellos y la obediencia nos lo ordena; entonces, que sea en hora buena; pero incluso entonces, por lo que a nosotros respecta, deberíamos sentirnos como en una situación violenta, ya que, como os he dicho, se trata de cosas accesorias y no principales.

Acción de gracias

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase después de cada intervención:

DISCÍPULOS: Te alabamos, Señor, porque nos has hecho tus discípulos, compartiendo con nosotros la experiencia del amor del Padre. Te suplicamos que reine en nosotros la unidad y la paz.

MISIONEROS: Señor, te damos gracias por esta hermosa vocación misionera, por haber llamado a San Vicente de Paúl al servicio tuyo, y porque, con un corazón sensato, supo responder con generosidad.

DE JESÚS: Señor, hoy invocamos Tu Nombre, el nombre por el cual toda rodilla se dobla, para reconocerte como nuestro Rey, nuestro amigo y nuestro Maestro.

POR EL MUNDO: Queremos llevar al mundo la caricia de Dios, mostrándonos bien dispuestos a practicar las obras de misericordia

y atendiendo con amor a quienes lo necesitan. Que, imitando el ejemplo de San Vicente, no tengamos ninguna frontera física que nos impida llevar tu Evangelio.

Canto de alabanza.

Oración del Padre Nuestro.

Oración Final.

¡Padre de la Esperanza! Con gratitud te elevamos nuestra voz en este momento, reconociendo tu inmenso amor que nos ha llamado a ser evangelizadores de los pobres, siguiendo los pasos de tu amado Hijo, Jesucristo. Inspirados por el legado de San Vicente de Paúl, te pedimos que nos guíes y fortalezcas en nuestro compromiso de ser diligentes y audaces en la atención a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas. Que nuestros corazones sean sensibles ante los sufrimientos de aquellos que más necesitan de tu amor y compasión.

Concédenos revestirnos del Espíritu de tu Hijo para anunciar, practicar y testimoniar el Reino de Dios en todos los rincones del mundo, que ninguna periferia se quede sin experimentar la alegría del anuncio de la salvación y la esperanza del Evangelio. Concédenos la gracia de encarnar una espiritualidad auténtica que nos capacite para responder a los desafíos de nuestro tiempo con compasión y acción concretas.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestra esperanza, en quien encontramos la plenitud de tu amor y la inspiración para seguir sus pasos. Amén. Padrenuestro.

Para la última noche, a modo de Vigilia se propone iniciar con el Santo Rosario.

*Meditaciones del Rosario Misionero Vicentino por
P. Marlio Nasayó, CM*

1° Misterio. Color verde. Oramos por África.

Este color, nos recuerda las verdes selvas habitadas por nuestros hermanos africanos.

San Vicente en su tiempo, envió misioneros a Berbería y Madagascar. Y los misioneros que sucedieron a los operarios de primera hora como De Jacobis a Abisinia, centenares de nuestros hermanos y hermanas han llegado hasta las selvas tropicales del Congo y muchas otras regiones, entre ríos, lagos y montañas, con no pocas dificultades, para implantar el reinado de Jesús.

Oremos a María misionera, tanto por nuestras misiones antiguas como por las nuevas, donde Misioneros e Hijas de la Cardad siguen abriendo nuevos caminos entre gozos y esperanzas en el corazón de los pobres.

“María es el manantial de “cuyo canal procede toda misericordia”. San Vicente de Paúl. IX. 1148

2° Misterio. Color rojo. Oramos por América.

El color rojo, simboliza la sangre derramada por los mártires que dieron su vida en la evangelización de este continente.

En 1917, en México Josefa Parra Flores de 25 años y Coleta Menéndez de la torre de 21 años, Hijas de María, prefirieron lanzarme al fuego antes que ser infieles a su castidad. Y en 1993, en Brasil la Beata Lindalva Justo de Oliveira, murió asesinada por ser fiel también a su voto de castidad.

Y en Panamá, el p. Nicholas Van Kleef, c.m. el 7 mayo de 1989, cuando invitaba a la celebración de la Santa Misa, fue asesinado por un soldado del gobierno.

Oremos por nuestros hermanos y hermanas, que sufren el martirio de cada día entre desprecios, persecuciones y calumnias. Que la protección de la Virgen Madre que en su silencio les sostenga y acompañe, para que miren siempre adelante siguiendo la vida dolorosa del Señor.

“María perseveró en medio de todas las dificultades que se le presentaron durante la vida...”.
San Vicente de Paúl. X, 937.

3º Misterio. Color blanco. Oramos por Europa.

El color blanco, nos recuerda a la raza blanca, originaria de este continente y al color de las vestiduras del Papa, que también tiene en él su sede.

San Vicente, tres siglos antes que nosotros, vislumbraba la realidad que vive hoy el Viejo Continente. Oigamos las palabras que pronunció en la conferencia del 31 de agosto de 1646:

«Os confieso que tengo mucho afecto y devoción, así me parece, a la propagación de la Iglesia en tierras de infieles, por la aprensión que tengo de que Dios la aniquile poco a poco aquí, y que nada o muy poco quede de ella de aquí a cien años, a causa de nuestras depravadas costumbres y de esas opiniones nuevas que cunden cada vez más, y por este estado de cosas.»

Oremos por esta viña cansada, que el Señor siga suscitando en ella vocaciones santas como las hubo ayer y las hay hoy. Que como lo rezamos en nuestra oración vocacional mire a la Iglesia y a nuestra familia, hoy, mañana y siempre: “...visita esta viña, llena sus cauces, multiplica sus brotes; renuévala ya que tu diestra la plantó...”

“Recemos a la Santísima Virgen, para que ella pida a su Hijo por nosotros”. San Vicente de Paúl. IX, 733

4. Misterio. Color Azul. Oramos por Oceanía.

Este color nos hace pensar en las miles de islas esparcidas en el Océano Pacífico.

Cuando nuestros veteranos misioneros y hermanas llegaron a estas islas, ya había navegado y pisado tierra la Virgen Milagrosa. Ella les abrió sus brazos en Australia y, hoy en avión, en barco o a pie la Buena Nueva sigue llegando a Fidji, Papua Nueva Guinea, Islas Salomón.

Nuestra oración tenga en esta decena del rosario una intención especial por Monseñor Rolando Delagoza, c.m. obispo en Sileia Alotau, PNG, muy probablemente una de la diócesis más inmensa de este continente, y por el P. Homero Marín, c.m. que con otros misioneros llegados de diversas latitudes abren surcos apostólicos de la mano de María.

"Si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como Patrona en las cosas importantes, no puede ocurrir, sino que todo vaya bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo..." C.XIV, 126

5º Misterio. Color amarillo. Oramos por Asia.

El color amarillo nos trae a la memoria el Asia, poblado en gran parte por razas de este color.

Ninguna región del mundo ha dado tantos mártires a la Familia Vicentina como el Asia sobremanera China. Como Clet y Perboyre están las mártires de Tiensin y muchos Misioneros Vicentinos e Hijas de la Caridad cuyo rastro se ha perdido, y que sólo están en los anales de Dios como los desaparecidos a partir del régimen de Mao Tse tung.

Cómo no ver aquí el ejemplo luminoso de Monseñor FRANCOIS XAVIER SCHRAVEN, CM y sus 6 cohermanos que murieron quemados vivos en China en 1937, por defender la integridad de

muchas niñas y jóvenes que querían ser atacadas por los soldados japoneses.

Oremos por quienes siguen abriendo campos misioneros en China y en otros países donde hemos llegado hace poco como Cambodia. Sri Lanka... La Virgen Milagrosa siga abriendo espacios a los nuevos misioneros en los corazones en estas lejanas misiones.

Terminado el Santo Rosario se dicen las siguientes letanías en honor a San Vicente, a medida que se van recitando, de manera espontánea pueden ir acercando algunos velones o velas alrededor de la imagen de San Vicente.

Dios Padre Misericordioso..... Ten Piedad de nosotros
Dios Hijo sacramento de amor
Dios Espíritu Santo, fuente de caridad
Santísima Trinidad, modelo de fraternidad y comunión

San Vicente adorador del Padre Ruega por nosotros
San Vicente seguidor de Jesucristo pobre y evangelizador de los pobres
San Vicente atento siempre a las luces del Espíritu Santo
San Vicente fiel ejecutor de la voluntad de Dios
San Vicente imitador de la Virgen de Nazareth
San Vicente escogido como instrumento de la caridad de Dios
San Vicente patrono universal de las obras de caridad
San Vicente renovador de la Iglesia
San Vicente que hiciste una clara opción por los pobres
San Vicente que amaste a Dios con todo tu ser
San Vicente que trabajaste por hacer efectivo el evangelio
San Vicente organizador del apostolado de los laicos
San Vicente fundador de la Congregación de la Misión
San Vicente amigo y orientador de Santa Luisa de Marillac
San Vicente co-fundador de las Hijas de la Caridad
San Vicente renovador del clero y de la vida consagrada
San Vicente multiplicador de las vocaciones y agentes de pastoral

San Vicente que leíste los signos de los tiempos como palabra de Dios

San Vicente que nos enseñaste la disponibilidad en la misión evangelizadora

San Vicente gigante de la caridad

San Vicente mensajero de la ternura y misericordia de Dios

San Vicente ejemplo de vida cristiana

San Vicente modelo de esperanza dinámica

San Vicente espejo de amor y de justicia social

Oración: Padre misericordioso y justo, que nos diste a Jesucristo evangelizador de los pobres, concédenos por la fuerza del Espíritu Santo ser dignos hijos y seguidores de San Vicente de Paúl, gastando nuestra vida en la evangelización de los pobres. Te lo pedimos por Jesucristo pobre, misionero de los pobres. Amén.

Lectura de la muerte de San Vicente

Introducción: En vísperas de su tránsito de esta vida a la vida eterna, escuchemos con devoción el último día de nuestro padre fundador.

A la una y media, se le pidió por segunda vez la bendición para la familia y respondió:

— «Dios la bendiga», levantando la mano; y dijo: «Dios que comenzó la obra, la lleve a buen término».

El Padre Dehorgny le pide por las conferencias y por los eclesiásticos que asisten a ellas; y él respondió:

— «Sí».

— Por las damas de la Caridad.

— Sí.

— Por los niños expósitos.

— Sí.

— Por los pobres del Nombre de Jesús.

— Sí.

— Por los bienhechores y amigos.

— Sí.

A las dos vino un nuevo sudor; estaba rojo y como lleno de luz, y luego blanco como la nieve. El Padre Gicquel le decía con mucha frecuencia: — Señor, ven en mi auxilio;

Él despertándose le dijo:

— «Ya basta», queriendo indicarle que le hablaba demasiado y que esto le distraía; pues parecía como si pensara en algo, aunque estaba medio dormido

Le dijeron:

— Creo en Dios Padre;

y él repitió: Creo, besando el crucifijo.

— Creo en Jesucristo;

y respondió: Creo, besando de nuevo el crucifijo.

— Creo en el Espíritu Santo;

y dijo: Creo, y los demás artículos.

Le dijeron:

— Espero, en Ti tengo mi esperanza, en el Señor confío;

y él respondió alegremente: Confío, besando el crucifijo.

Hacia las tres y media, se le acercó el Padre Berthe y se retiró el Padre Gicquel. El Padre Berthe le dijo:

— Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;

y él repitió: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, etc.;

Un poco antes de las cuatro, un nuevo rubor brillante y agradable le cubrió el rostro, que parecía todo de fuego; luego volvió a ponerse blanco como la nieve; al verle ya cercano a la muerte, se le repitió:

— Señor, ven en mi auxilio, etc.;

y él repitió con esfuerzo, sin cerrar ya los labios, sino moviéndolos solamente:

— Señor, ven en mi auxilio, etc.

Le dijeron:

— «Jesús»;

y él repitió: «Jesús», de la misma manera, moviendo los labios.

Aquel último ataque aumentó y hacia las cuatro y media entró en los últimos esfuerzos de la agonía, que duró hasta los tres cuartos, pero sin convulsiones, síntomas ni boqueadas.

Expirando, entregó en manos de nuestro Señor su hermosa alma, quedando sentado, como estaba, más majestuoso, hermoso y venerable que nunca.

[Obras completas de San Vicente de Paúl, Sígueme, X, pp. 229-233]

Momento de silencio.

Oración Final:

Señor Dios nuestro, que, para la evangelización de los pobres y la formación del clero, infundiste en tu sacerdote San Vicente de Paúl las virtudes apostólicas, haz, te rogamos, que los que seguimos el ejemplo de su vida sintamos de continuo la urgencia de la caridad para perpetuar la misión de tu Hijo en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



VIGILIA

Nota: *esta vigilia no debe usarse dentro de la celebración eucarística.*

Luces apagadas, una persona entra un cirio mientras tanto un proclamador o un lector repite tres veces:

- **Esta es la luz del Evangelio que inspiró a San Vicente de Paúl.**

Todos: -Demos gracias a Dios.

Llegados al lugar preparado para la celebración se hace una Invocación al Espíritu Santo, con una oración o un canto apropiado.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Lectura del Pregón vicentino.

¡Exulten los cielos y la tierra!
¡Canten de gozo los pobres y los oprimidos!
Hoy celebramos la vida y obra de San Vicente de Paúl,
luz de caridad, ejemplo de servicio,
testigo de la compasión divina.

Aclamemos la misericordia del Padre
que a través de Vicente, su siervo humilde,
tocó las almas de los pobres, los enfermos,
los olvidados y abandonados.
Él, encendido por el amor de Cristo,
se entregó al servicio de los más pequeños.

¡Qué grande es el amor que movió su corazón!
No hubo dolor, hambre ni miseria
que no encontrara su consuelo,
ni injusticia que no recibiera su voz.

Vicente, apóstol de la caridad,
fundador de comunidades que hoy
siguen su legado, su carisma,
una red inquebrantable de amor y justicia.
Con las Hijas de la Caridad y los Misioneros,
su espíritu sigue vivo entre nosotros.

¡Oh, San Vicente, fuente de esperanza,
que tu ejemplo guíe nuestro caminar,
que tu pasión por los pobres inspire nuestros días!
Que tu fe y tu amor, siempre inventivos,
iluminen nuestra misión.

Hoy proclamamos tu mensaje eterno:
El amor no tiene límites,
la caridad no conoce fronteras.
¡Que todos los corazones ardan con este fuego divino!

¡Gloria a Dios por San Vicente de Paúl!
¡Gloria a Dios por el carisma vicentino,
que, ayer y hoy, sigue transformando al mundo!

LITURGIA DE LA PALABRA

1. Primera Lectura

Del libro del Deuteronomio. (15, 6-14)

Sí, Yahveh tu Dios te bendecirá como te ha dicho: prestarás a naciones numerosas, y tú no pedirás prestado, dominarás a naciones numerosas, y a ti no te dominarán. Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahveh tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia.

Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», para mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada; él apelaría a Yahveh contra ti y te cargarías con un pecado. Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendecirá Yahveh, tu Dios en todas tus obras y en todas tus empresas.

Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo le dejarás libre. Al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías; le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás según como te haya bendecido Yahveh tu Dios.

Palabra de Dios.

Salmo 71

R: Que él defienda a los humildes del pueblo.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

OREMOS

Oh Dios, fuente de toda justicia y misericordia,
haz que, siguiendo tu mandato,
abramos nuestras manos y corazones a los necesitados,
para que, al servir con generosidad a nuestros hermanos,
experimentemos tu bendición en nuestras vidas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

2. Segunda Lectura:

Del Profeta Isaías (1, 10-18)

Oíd una palabra de Yahveh, regidores de Sodoma. Escuchad una instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. «¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? - dice Yahveh -. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de mis atrios? No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad. Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar.

Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de sangre llenas: lavaos, limpios, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

Venid, pues, y disputemos - dice Yahveh -: Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán.

Palabra del Señor

Salmo 23

R: ¿Quién puede subir al monte del Señor?

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
El la afianzó sobre los ríos.

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

OREMOS

Dios justo y misericordioso,
que no te complaces en sacrificios vacíos,
purifica nuestros corazones y nuestras manos
de toda maldad y falsedad.
Enséñanos a hacer el bien,
a buscar la justicia, y a defender a los oprimidos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

3. Tercera Lectura:

Del Profeta Amós (8, 4-11)

Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra, diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude, para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?» Ha jurado Yahveh por el orgullo de Jacob: ¡Jamás he de olvidar todas sus obras! ¿No se estremecerá por ello la tierra, y hará duelo todo el que en ella habita, subirá toda entera como el Nilo, se encrespará y bajará como el Nilo de Egipto?

Sucedirá aquel día - oráculo del Señor Yahveh - que yo haré ponerse el sol a mediodía, y en plena luz del día cubriré la tierra de tinieblas. Trocaré en duelo vuestra fiesta, y en elegía todas vuestras canciones; en todos los lomos pondré sayal y tonsura en todas las cabezas; lo haré como duelo de hijo único y su final como día de amargura.

He aquí que vienen días - oráculo del Señor Yahveh - en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahveh.

Palabra del Señor

Salmo 40:

R: Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.
A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

OREMOS

Señor Dios, que ves y juzgas
las acciones de los hombres,
escucha nuestras súplicas y
fortalece en nosotros el deseo de justicia.
Concede que en la prueba y en la tribulación,
siempre busquemos tu palabra y confiemos en tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

*Canto del Gloria y procesión de la Imagen de San Vicente de Paúl
o un Cuadro.*

4. Cuarta Lectura:

De la carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1 Cor. 9 16-23)

Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio. Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda.

Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley - aun sin estarlo - para ganar a los que están bajo ella.

Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo.

Palabra de Dios.

Salmo: 109

R: Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

OREMOS

Señor Dios, que llamaste a San Vicente de Paúl a servir a los más pobres y necesitados con amor y dedicación, te pedimos que, siguiendo su ejemplo, vivamos en la caridad y la generosidad.

Inspíranos a ser instrumentos de tu misericordia y justicia, ayudando a los desfavorecidos y buscando siempre tu gloria en el servicio a los demás. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Proclamación del Santo Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 20-26)

En aquel tiempo Jesús, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.

«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto. ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.

Palabra del Señor.

DE LOS ESCRITOS DE SAN VICENTE DE PAÚL

Conferencia del 14 de febrero de 1659 sobre las máximas del Evangelio.

Según esto, hermanos míos, nosotros que hemos hecho voto de guardar estos tres consejos evangélicos estamos obligados a observarlos; y al observarlos, podemos estar seguros de edificar sobre la roca y de levantar un edificio permanente. Esos son los consejos y las máximas de las que habla nuestra regla y las que dice que ha de abrazar nuestra compañía.

Esta obligación nos compromete al mismo tiempo a huir de las máximas del mundo, ya que son opuestas a las de evangelio; y para poder huir de ellas, hay que saber cuáles son. Os he prometido explicaros qué es lo que se entiende por estas máximas del mundo. Pues bien, no sabría describirlas mejor que haciéndoos ver cómo se oponen a las de Jesucristo y en qué las contradicen. Expliquemos cómo.

En primer lugar, las máximas de nuestro Señor dicen: «Bienaventurados los pobres»; y las del mundo: «Bienaventurados los ricos». Aquellas dicen que hay que ser mansos y afables; éstas, que hay que ser duros y hacerse temer. Nuestro Señor dice que la aflicción es buena: «Bienaventurados los que lloran»; los mundanos, por el contrario: «Bienaventurados los que se divierten y se entregan a los placeres» «Bienaventurados los que tienen hambre y sed, los que están sedientos de justicia»; el mundo se burla de esto y dice: «Bienaventurados los que trabajan por sus ventajas temporales, por hacerse grandes». «Benedicid a los que os maldicen» 12 dice el Señor; y el mundo dice que no hay que tolerar las injurias: «al que se hace oveja, lo comen los lobos»; que hay que mantener la reputación a cualquier precio, y que más vale perder la vida que el honor.

Y esto basta para conocer cuál es la doctrina del mundo y qué es lo que pretende. Por consiguiente, nuestra regla, al comprometernos a seguir la doctrina de Jesucristo, que es infalible, nos obliga al mismo

tiempo, como hemos dicho, a ir contra la doctrina del mundo, que es un abuso. No es que en el mundo no haya proverbios que sean buenos y que no se opongan a las máximas cristianas, como éste: «Haz bien y encontrarás bien». Esto es verdad; los paganos y los turcos lo confiesan, y todos están de acuerdo en eso.

Un día estaba viajando con un consejero del consejo mayor; me decía que las buenas máximas del mundo son como los consejos evangélicos.

Por ejemplo: «El que mucho abarca, poco aprieta». Es una verdad constante y comprobada; todos lo han experimentado. En el mundo hay máximas buenas y máximas malas; las buenas son aquellas en las que todos están de acuerdo y no contradicen al evangelio; las malas son las que se oponen a las de Jesucristo y sólo las aprueban los malvados y los mundanos.

Sin embargo, existe cierta diferencia entre las buenas máximas de este mundo y las del evangelio; porque en aquellas estamos de acuerdo por la experiencia, por haber comprobado sus efectos; mientras que de las de nuestro Señor conocemos su infalibilidad por su espíritu, que nos da su conocimiento y que nos hace ver cuáles son sus divinas consecuencias, ya que, como nos las enseña la verdad eterna, son muy verdaderas y siempre alcanzan su efecto.

Los buenos hombres del campo saben que la luna cambia, que hay eclipses de sol y de los demás astros; hablan con frecuencia de ello y son capaces de ver esos sucesos, cuando tienen lugar. Pero un astrónomo no sólo los ve como ellos, sino que los prevé de antemano, conoce los principios del arte o de la ciencia; dirá: «Tal día, a tal hora y en tal minuto habrá un eclipse». Pues bien, si los astrónomos, por su ciencia, tienen esta penetración infalible, no sólo en Europa, sino entre los chinos, y en medio de esta oscuridad del futuro penetran tan hondo con su vista que conocen con certeza los extraños efectos que tienen que ocurrir por el movimiento de los cielos de aquí a cien años, a mil años, a cuatro mil años, y hasta el fin del mundo, gracias a las reglas que tienen, si los hombres tienen

este conocimiento — repito — , ¡cuánto más esta luz eterna, que penetra hasta en las más pequeñas circunstancias de las cosas más ocultas, ha visto la verdad de estas máximas!

¡Ay, padres! Estemos convencidos de que estas máximas, que nos ha propuesto la infinita caridad de Jesucristo, no pueden engañarnos. Lo malo es que no nos fiamos de ellas y atendemos más a la prudencia humana. ¿No veis que obramos mal al fiarnos más de los razonamientos humanos que de las promesas de la eterna sabiduría, de las apariencias engañosas de la tierra más que del amor paternal de nuestro salvador, que ha bajado del cielo para librarnos del error? ¡Oh Salvador, bien sabes tú el valor de esta máxima cuando nos la has dado, a pesar de que pocos pueden comprenderla: «Si te abofetean en una mejilla, pon la otra»! Tu providencia permite que a veces veamos su importancia, pero nos dejamos llevar por lo contrario.(XI A, pág 422)

Credo e intenciones libres.

+ BENDICIÓN DEL AGUA CON LA INVOCACIÓN DE SAN VICENTE DE PAÚL

*Aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos—16-III-1882
(en favor de los enfermos)*

Oremos:

Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, que con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil condición, mira con bondad a este servidor tuyo (o a esta servidora tuya) enfermo (a); y por intercesión de San Vicente de Paúl, aparta de él (de ella) la enfermedad, fortalécelo (a) con tu poder, para que, recuperada la salud, y lleno (a) de prosperidad, pueda reincorporarse a la comunidad de sus hermanos y pueda darte gracias en tu Iglesia.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Se sumerge en el agua la medalla o reliquia de San Vicente de Paúl, y se mantiene sumergida hasta el final de la siguiente oración:

Bendice, +Señor, esta agua para que sea un remedio saludable para el género humano; y, por intercesión de San Vicente de Paúl cuya medalla (reliquia) sumergimos, concédenos que todos quienes la utilizaren con fe reciban la salud del cuerpo y la protección del alma. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(aspersión del agua entre los participantes)

Padre Nuestro y bendición final.